

ct

La mujer más fea del mundo

de
Manu Valls

(fragmento)

TEDDY

(Al público). Pero esto, también vendrá más tarde. 16 de diciembre de 1854. Gothic Hall. Una cola sale desde el 316 de Broadway y da toda la vuelta a la manzana por la calle Worth. Pocas cosas han generado tanta expectación los últimos años como "La mujer más fea del mundo". He de reconocer que aguardo en la cola con un nudo en el estómago. Es el tercer día abierto al público. No es teatro, no parece ser un espectáculo. Sólo una mujer fea, nada más. Y sin embargo hay gente en la cola que paga por volverla a ver: "Es horrible", "Es maravillosa", "te helará la sangre, ya verás", "fue criada entre lobos", "habla varios idiomas"... Francisco Sepúlveda, que así se llama su representante ha hecho bien su trabajo. Entramos. No hay sillas para todos y se han vendido más localidades de las permitidas. Hace calor, huele a gas, a sudor. En el escenario dos telones encarnados, nada más. Poco dinero hay invertido allí, y un buen beneficio. Pasan 5 minutos de la hora prevista y el público se impacienta. "Qué salga el monstruo". Risas. "¡Un poco de respeto!". Más risas.... La luz de la lámpara se apaga. Silencio.

Tras el panel de proyecciones vemos la silueta de una mujer con una guitarra. Un vestido con miriñaque.

JULIA

(canta)

Baje a la playa la dulce niña,
perlas y conchas le buscaré;
deje que el agua durmiendo ciña
con sus cristales su lindo pie.
Ya la marea, niña, comienza;
ven que ya sopla tibio terral,
ven y careyes tendrá tu trenza
y tu albo cuello rojo coral.

Vemos la fotografía proyectada de Julia Pastrana.

TEDDY

(Al público). Si ocupan cerca de 1000 espectadores el patio de butacas, apenas se escucha una respiración. El grito ahogado de una mujer. Un desmayo. El calor y el gas. Alguna risa aislada y de pronto los aplausos. Y allí está ella. Julia Pastrana, la mujer más fea del mundo, el híbrido, la mujer oso.

Julia Pastrana está ahora delante de su fotografía. No acertamos a distinguir sus facciones ya que ocupa el mismo espacio que la proyección de su retrato. Canta.

JULIA

(canta)

Y si la luna entre sus olas
tiende de plata rico cendal,
oirá la niña mis barcarolas

al son del remo que hiende el mar.

TEDDY

No recuerdo, cuánto duró aquello. Una hora, hora y media. Era magia. Nada parecido a cualquier cosa que yo hubiera visto antes. El público reía nervioso, hacía chanzas entre canción y canción. Unos hacían callar a otros, se peleaban. Sonaban de nuevo los acordes y 1000 personas desaparecían para volver a llenarlo todo aquella voz y su propietaria. Un simio horrible, repulsivo, ridículamente disfrazado como esos perros a los que sus dueños visten como a humanos.

JULIA

(canta)

La dulce niña bajó temblando,
bañó en el agua su lindo pie;
después cuando ella se fue llorando,
dentro las olas perlas hallé.

Poco a poco se va apagando la imagen de la fotografía y se queda ante el público una chica normal. El público ve a Julia como ella se ve a sí misma, no como la ve Teddy o todos los asistentes.

Se escuchan los aplausos Y Julia se retira. Teddy sale de su ensimismamiento.

JULIA

(Al público). No conocí a mi madre y hasta los 8 años no recibí una alimentación adecuada. Antes no consigo recordar nada. Una tiende a olvidar lo malo y a recordar sólo lo bueno. Por eso sólo recuerdo mi vida a partir de los 8 años. Pedro Sánchez, gobernador de Sinaloa me acoge en su casa. Un hombre bueno que me da comida, vestidos y solo me golpea cuando cometo algún error. Su mujer me enseña a leer y a escribir. Ella no me pega, aunque tampoco recuerdo ningún gesto cariñoso por su parte. Don Pedro tiene una biblioteca preciosa. No me dedican mucho tiempo, pero me dejan leer todo lo que quiera cuando no estoy sirviéndoles. Los Sánchez tienen dos niñas, Alicia y Blanca. Les canto canciones para dormir. Canciones que guardo dentro pero que ni siquiera sé cuándo aprendí. Me gusta ser su madre cuando la señora no está. Supongo que porque pienso, erróneamente, que nunca podré tener hijos. Las niñas me quieren. La felicidad no dura mucho. Francisco Sepúlveda viene a cenar una noche, se encapricha de mí y me compra. Desconozco los términos y condiciones, pero de la noche a la mañana, dejo de ser propiedad de la familia Sánchez y paso a serlo de la sociedad Sepúlveda. No puedo despedirme de las niñas, pero en mi cabeza veo perfectamente el recuerdo inventado de Alicia y Blanca llorando mi ausencia. Francisco Sepúlveda no es muy leído, ni más inteligente que yo, pero detenta el poder. Si algo he aprendido estos años es saber cuándo callar y cuándo hablar. Y con él es mejor callar. Oculto mis libros y le digo siempre que sí a todo. Una vez dije algo que no le gustó y luego otro vacío, algo que debió ser malo y cuyas consecuencias ya no recuerdo.

TEDDY

Perdone, ¿es usted Francisco Sepúlveda?

Barnum hace ahora de Francisco Sepúlveda, el agente de Julia.

BARNUM (FRANCISCO)

Si, por supuesto.

TEDDY

Encantado. Mire, trabajo en el departamento de Historia Natural y el señor Greeley en persona me ha encargado un artículo para el Tribune sobre su ejemplar.

BARNUM (FRANCISCO)

Estupendo, estupendo. ¿Cuándo saldría?

TEDDY

La semana que viene sin falta.

BARNUM (FRANCISCO)

Estupendo, estupendo. Así tendríamos una semana más de publicidad. ¿Vendrá el señor Greeley a ver el espectáculo?

TEDDY

El señor Greeley no disfruta de estos eventos. Se trata más de un artículo humanista, científico.

BARNUM (FRANCISCO)

¿Pero saldrá la semana que viene?

TEDDY

Siempre y cuando me permita examinar el espécimen.

BARNUM (FRANCISCO)

Estupendo, estupendo. Por aquí, por favor. Julia, ¿estás visible? (*Ríe su ocurrencia*). ¿Cómo va a estar visible si es monstruosa? A ella le encantan estas bromas.... Julia, este es el señor...

TEDDY

(*Improvisando*). Grant, Archibald, Grant. Encantado, señorita Pastrana.

BARNUM (FRANCISCO)

Tranquilo, señor Grant. Puede darle la mano, no muerde... Le damos de comer antes de cada representación (*Ríe su ocurrencia*).

JULIA

Señor Grant (*le tiende la mano*).

TEDDY

Es increíble. Por un momento pensé que la voz del escenario no era la suya.

BARNUM (FRANCISCO)

Por favor, señor. Los Sepúlveda somos gente honrada. Arte, todo lo que encierra este terrorífico cuerpo es arte.

TEDDY

Si me disculpa, me gustaría examinar el espécimen a solas.

BARNUM (FRANCISCO)

Ah, no. Lo siento mucho. Julia no se puede quedar a solas con nadie que no sea yo mismo. Aquí donde la ve es una señorita. Peluda y fea, pero una señorita.

TEDDY

En ese caso, no podré publicar el artículo del que le hablaba.

BARNUM (FRANCISCO)

Pero...

TEDDY

Mire, se trata de un estudio científico, y no creo que el sujeto se comporte de igual manera si tiene que responder a mis preguntas ante su supervisión.

BARNUM (FRANCISCO)

De ningún modo.

JULIA (20)

Francisco. Está bien. Puedes dejarnos. El señor Grant parece todo un caballero. Si te necesito o corro peligro no dudaré en gritar. Será buena publicidad.

BARNUM (FRANCISCO)

(Desconfiado). Estaré en la puerta.

Barnum (Francisco) sale dejándolos a solas.

JULIA

No tiene usted aspecto de científico.

TEDDY

¿Y cómo es un científico?

JULIA

Estuve en Londres con el señor Darwin. Usted no se parece al señor Darwin. Todos los científicos que me han examinado tenían barba y eran mayores.

TEDDY

Supongo que esas personas antes de tener barba y ser mayores también debieron ser jóvenes científicos. ¿Ha viajado usted mucho?

JULIA

Mucho, demasiado. ¿Desea examinarme?

Teddy se acerca a ella. Y empieza a examinarla algo torpemente y nervioso.

JULIA

No me tenga miedo.

TEDDY

No le tengo miedo. ¿Puede extender los brazos, por favor?

JULIA

(Al público). Hipertrichosis. Doble hilera de dientes que hace que mi dentadura le de a mi rostro un aspecto simiesco. Ojos saltones, pero algo hundidos por la propia forma de mi cabeza.

TEDDY

(Al público). Los colmillos como los de cualquier persona normal, aunque en los dibujos y carteles aparezcan exagerados y afilados. Me acerco a ella. Cuando le examino la quijada, pienso que su aliento va a oler como el de un perro, pero huele a violetas. Me repugna y me fascina a partes iguales. *(A ella)*. Su vello es muy suave.

JULIA

Nunca me dejan cortarlo. No me está permitido tener una apariencia normal. Tampoco me dejan elegir los vestidos.

TEDDY

¿Por qué quiere ser normal? Usted es extraordinaria.

JULIA

No creo que a usted le gustara tener una vida extraordinaria como la mía.

TEDDY

(Al público). Pasan los minutos. Me fascina estar hablando con un simio que es capaz de mantener una conversación mucho más inteligente que la de cualquiera de aquellos cientos de espectadores normales que inundaban el teatro hace una hora.

JULIA

(Al público). Pasan los minutos y me siento bien. ¿Por qué estoy hablando con esta persona? No la conozco, no sé lo que le puede contar a Francisco al salir de la habitación. Es curioso. Hacía tiempo que nadie hablaba conmigo mostrándome cierta humanidad. Y este hombre lo hace. No le resulto repulsiva.

TEDDY

Habla usted como una mujer mayor.

JULIA

Tengo 20 años, señor...

TEDDY

Lent. *(Se da cuenta de que ha metido la pata)*. Theodore Lent.

JULIA

Y no es científico.

TEDDY

No. ¿Va a avisar al señor Sepúlveda?

JULIA

Ha despertado mi curiosidad.

TEDDY

Y usted la mía.

JULIA

¿Puedo hacerle una pregunta? ¿Qué esperaba encontrar?

TEDDY

¿Sinceramente? *(Para sí)* Cuidado Teddy. *(A ella)* Un ser monstruoso. Alguien que apenas supiera hablar. Un truco. Una mona acompañada de una mujer que se ocultaba tras el telón con una voz impresionante.

JULIA

¿Decepcionado?

TEDDY

Asombrado.

JULIA

Gracias por su franqueza.

TEDDY

¿Me deja preguntar ahora a mí?

JULIA

Claro.

TEDDY

¿Puedo volver a verla mañana?